

Luégo de su llegada á España, país que la Providencia destinaba para servir sus designios, á fin de recompensar la magnanimidad de Isabel, Colon es guiado maravillosamente á un convento donde se prepara al desempeño de su mision.

En aquel país traba únicamente amistad con religiosos ó eclesiásticos. En la Corte, donde le introduce un antiguo Nuncio Apostólico, Monseñor Antonio Geraldini, exceptuados el Gran Cardenal y la Reina, en todos los demas no encuentra más que oposicion é incredulidad. En la junta de sabios en Salamanca, le rodean la desconfianza ó el desden; sólo le apoya un hombre, un religioso, un teólogo, Diego de Deza. Los dominicos son, á su vez, quienes le dan hospitalidad. En ellos encuentra asilo, asistencia, y socorros pecuniarios.

Cuando, cansado de esperar, quiere irse de España, es un fraile quien le detiene, quien va á encontrar la Reina, le hace llamar, y le obtiene la promesa de Isabel, terminando con sus súplicas lo que había comenzado con sus exhortaciones. El primer objeto de Isabel fué tambien la salvacion de los pueblos que ella presumia ignoraban la venida del Cristo.

Á ese convento regresa Colon: en él se dispone para su expedicion, no con el compás, los mapas, las indicaciones de la ciencia, sino por la penitencia, oracion y meditacion de las cosas divinas. Su expedicion toma el carácter religioso de su origen y de su fin: da el nombre de la Virgen María á su buque y en él enarbola la cruz. Parte en viérnes, y manda desplegar las velas en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Toma posesion de su descubrimiento en nombre de Jesucristo: donde quiera que toma tierra planta la cruz para honrar al Redentor. Despues de haber proclamado sobre las aguas la gloria del Verbo, propaga el nombre de Jesucristo en los bosques vírgenes de los Archipiélagos y en las costas del Nuevo Continente. Las preces de la Iglesia han traspasado los aires, por su ardiente piedad, en la lengua universal del Catolicismo. Los hijos de las islas, las tribus de los bosques, han saludado el símbolo de nuestra redencion y de la bienaventurada eternidad. Á ejemplo de Cristóbal Colon, se han arrodillado voluntariamente ante aquel emblema cuya significacion ignoraban aún, pero cuyo misterioso ascendiente experimentaban ya.

Él fué el primero que llevó la cruz á la tierra nueva. Él fué el precursor de las misiones, el heraldo del Catolicismo, el mandatario tácito del Papado. Él fué el primero que tuvo la idea de un seminario de misiones extranjeras, y quiso fundarlo con sus propias rentas (1).

Proporciona ocasion á la Santa Sede para mostrar el espíritu de sabiduria infa-

(1) En su escritura de institucion de Mayorazgo, del 22 de febrero de 1498, imponía Cristóbal Colon á su sucesor, la obligacion de fundar en la Española cuatro cátedras de enseñanza teológica para la conversion

lible, perpétuamente inspirador de la Iglesia, y probar de una manera auténtica que el Pontificado, léjos de anatematizar á los que admitian la existencia del Nuevo Continente, como tanto lo han repetido los escritores del siglo décimo octavo, elogiaba al que lo había descubierto, y dictaba, acerca de la forma y dimension de ese Globo, un juicio mucho más exacto y sagaz que los cosmógrafos y sabios de aquella época.

Léjos de entregarse al mundo despues de su Descubrimiento, de gozar en él de su triunfo, de su repentina elevacion, de gustar las dulzuras de su dignidad de Virey, no aspira sino á verificar nuevas exploraciones, para proclamar el nombre del Redentor en regiones mucho más lejanas aún. Reza regularmente el oficio de los religiosos franciscanos, y se hospeda en sus conventos en Valladolid, Granada, y donde quiera que reside. Fuera de la Orden Seráfica, no tiene intimas relaciones sino con los Dominicos, Cartujos, Jerónimos, eclesiásticos de vida edificante y hombres sencillos siervos de Dios. Apénas se le ve en relacion con los grandes y favoritos de la Corte; pero de tal manera, que vivía, siendo miembro de la tercera orden de San Francisco, como verdadero religioso no elevado al sacerdocio.

Los subsiguientes viajes de Colon no tuvieron otro objeto que la propagacion del Evangelio. Como que todos sus descubrimientos posteriores fueron sólamente la ejecucion de su plan. se puede afirmar que, gracias á él, se estableció realmente

de los Indios. La falta de ejecucion de sus tratados por parte de Castilla impidió el cumplimiento de su deseo. Pero hé aquí que, al cabo de trescientos cincuenta y siete años, el patriotismo de un ilustre Genoves, acaba de realizar en la ciudad natal de Colon sus piadosas intenciones.

El Sr. Marques Antonio Brignole Sale ha fundado en Génova, en el barrio de San Teodoro, en un sitio llamado Fassolo, un seminario de las Misiones extranjeras. Este seminario, creado con la mira de propagar la fé en los países idólatras, se ha fundado con proporciones verdaderamente regias. En nuestra época, pocas casas de soberanos habrían concebido semejante fundacion.

El seminario de Fassolo contará perpétuamente un minimum de veinticuatro alumnos y de cinco profesores. Los misioneros formados en dicho establecimiento, dirigido por los sacerdotes de San Vicente de Paul, estarán bajo las órdenes de la Sagrada Propaganda, y marcharán por indicacion suya á llevar el Evangelio á todas las regiones del Globo.

La inauguracion de esta casa se verificó el 11 de febrero del año 1855, bajo la presidencia del venerable arzobispo de Génova, el Excmo. Sr. Dr. Andres Charvaz, en medio de un público escogido. Merece recordarse una circunstancia de esta inauguracion. La tarde anterior, el Sr. Marques de Brignole Sale sufrió una caída en la escalera de su grandioso palacio, designado popularmente con el nombre de *Palazzo Rosso*, y tuvo la desgracia de fracturarse y dislocarse el antebrazo. Toda la ciudad se desconsoló al saberlo; todos creían que debería aplazarse la inauguracion; pero, con su admirable energía de voluntad, negóse Mr. de Brignole á revocar la orden de inauguracion y tuvo el estoicismo de pronunciar, con el brazo en cabestrillo, un discurso notable por la elegancia y modestia, como si no hubiese sobrevenido el menor accidente.

Así es como el marques Brignole Sale se ha hecho el albacea de su compatriota Cristóbal Colon, y ha erigido ese monumento de su piedad con una munificencia digna por cierto del virey de las Indias. Por una generosidad que recuerda las mujeres consulares de los primeros siglos cristianos, las Fabiolas, Marcelas, Melanias, etc., la señora Artemisia Negrone, marquesa Brignole Sale, ha querido asociarse á los sacrificios pecuniarios de su noble esposo. Por esto en Génova se le dá al seminario el nombre de: COLLEGIO BRIGNOLE-SALE-NEGRONE.

en toda la Tierra el sacrificio perpétuo de la nueva Ley, anunciada y profetizada en la antigua. Todas las horas del día y de la noche se renueva en ambos hemisferios la inmolacion de la víctima celestial. Cuando el canto vespertino de las completas anuncia la caída de la tarde en nuestra Europa, el de los maitines precede ya la aurora en otras regiones; y mientras que la noche envuelve bajo sus sombras nuestro hemisferio, se celebra el augusto sacrificio en los Andes ó en las islas del Pacífico. El sol alumbrá continuamente las ceremonias de la Iglesia de Jesucristo. La palabra de los profetas, los asuntos de los salmistas, las narraciones del Evangelio se unen, se suceden, segun las reglas de la liturgia romana; y del viejo mundo al nuevo se anuncian al hombre la gloria del Verbo así como su misericordia. El poder de la Unidad Católica resplandece en la permanencia de ese homenaje prestado al Señor; porque en este Globo sólo la Iglesia romana ofrece esa inalterable perpetuidad de aspiraciones hacia el cielo. El santo sacrificio se continúa sin interrupcion como la vida orgánica, la respiracion de las plantas ó la rotacion de la tierra sobre su eje.

Después de la honra de descubrir la totalidad de nuestro planeta para mostrar en él el emblema de la Salvación, no tuvo el mensajero de la cruz más que un deseo, la liberación del Santo Sepulcro, á fin de facilitar su acceso á todas las naciones y dar su propiedad á la Santa Sede. No tiene otra inquietud temporal sino con motivo de ese resultado espiritual, y para preservar de todo desmembramiento futuro al patrimonio de la Iglesia. Su recurso á la Santa Sede, los poderes espirituales que reclama de ella, los servicios que se ofrece á prestarle, la consideración que le muestra el Pontificado, la confianza que le otorga, tanto con motivo de la Línea de demarcación como en la retirada de las sillas episcopales de las Indias, y exigiendo de él relaciones asiduas, parecen confirmar tácitamente el carácter de legado apostólico, de que se mostró revestido en sus actos é intenciones. Su piedad ejemplar, su confianza en Dios, el esplendor de su categoría, la humildad de su vida, sus inauditas desgracias, sus servicios sin igual le distinguen del resto de los mortales. Jamás ningún hombre desde el comienzo del mundo realizó una empresa tan grande. La suavidad evangélica de los medios correspondió á la santidad del fin. Dobló el espacio del Mundo y abrió á la ciencia un campo ilimitado sin derramar una gota de sangre, sin costar una lágrima.

Es evidente que Dios escogió á su siervo Cristóbal Colon para mensajero de salvación.

Desde la cura estuvo marcado este hombre con un sello misterioso. Perteneciendo á la era del Renacimiento que nos es tan familiarmente conocida, parece participar todavía de la existencia legendaria de los santos civilizadores de la Edad media. Queda rodeado de lo maravilloso, no obstante las prosáicas acusaciones de sus enemigos, la precisión de los testimonios y la autenticidad de los documentos

contemporáneos. Colon se ha exhibido á las miradas en el pleno movimiento del progreso literario, en la época floreciente de las universidades y de la imprenta en España. Ocasionó la creación de las escuelas navales, de las comisiones de hidrografía, el desarrollo de la marina de largos viajes. Y sin embargo, su imponente grandeza parece ponerle muy por cima de la historia, para entregarlo á las edades envuelto entre las nubes del mito y de la epopeya. Y es que en realidad de verdad toda grandeza que se desprende de la tierra lleva en sí su sublimidad, y toda sublimidad su poesía.

Porque Colon, escogido por Dios, era llamado para realizar la obra de la Providencia, se ve la marca de esa elección divina en medio del positivismo de los pormenores y de las funciones que tuvo que desempeñar. Ese ilustre dignatario de la marina, ese gobernador general de las colonias conserva en sí algo raro y excepcional, que á primera vista no llamaba la atención del vulgo; pero que las almas cristianas, los hombres de vida interior podían notar fácilmente.

#### § VII.

En la historia primitiva del Catolicismo, que una filiación no interrumpida conduce hasta la cuna del mundo, se ve por una intención expresa de la Providencia, á los patriarcas y profetas que reciben de antemano al nacer un nombre simbólico del carácter ó del papel que iban á desempeñar. Igualmente, en el establecimiento del Evangelio, vemos también sin excepción á los primeros cooperadores escogidos por Jesús, llevar nombres figurativos de su destino particular.

Antes que el divino Maestro de los hombres manifestara su doctrina, el precursor Juan Bautista, salido de la raza sacerdotal de Abia, llevaba en el desierto el nombre significativo, que le fué impuesto por una autoridad sobrenatural (1); á pesar de la opinión de sus deudos, que todos querían llamarle Zacarías como su padre, y desecharan el nombre de Juan, porque nadie lo había llevado en su familia (2).—El nombre de Juan, Johannes, expresa la verdadera piedad, la gracia, la misericordia que venía á anunciar á los hombres aquél que preparaba los caminos del Señor. *Rectas facite semitas ejus.*

El primero de los evangelistas se llamaba Levi, hijo de Alfeo. Al llamarle

(1) «Ait autem angelus, ne timeas Zacharia! quoniam exaudita est deprecatio tua, et uxor tua Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem.»—Evang. Luc., cap. 1, v. 61.

(2) Ellos le respondieron: «No hay nadie en tu familia que lleve este nombre.»—S. Luc., cap. 1, v. 61.

Jesucristo, para que le siguiera, le dió el nombre de Mateo, que expresa á un mismo tiempo el don voluntario y lo gratuito del favor (1).

Para no multiplicar los ejemplos, citaremos uno solo de entre tantos; el del Príncipe de los Apóstoles, del Jefe de la Iglesia, san Pedro.

Cuando el divino Maestro le vió, echando sus redes al mar de Galilea, auxiliado por su hermano, se llamaba simplemente Simon Barjona. Estos dos nombres reunidos presentaban ya una significacion interesante. Jesús le dijo que dejara allá sus redes y le haría pescador de hombres. Al punto con una obediencia tan ingénuo como sumisa, abandona las redes que constituian su sustento. Y aunque casado, y con la obligacion de cuidar de su suegra enferma, sigue al Cristo, sin la menor vacilacion, sin haberse informado de sus nuevos medios de subsistir y proveer á las necesidades de su familia.

Esta cándida confianza, esta obediencia ciega, indicio de la rectitud de intencion y de la fiel sencillez que distinguen al príncipe de los Apóstoles, estaban maravillosamente representadas por su nombre de Simon Barjona. Porque en hebreo-siriaco Simon significa *quien obedece*, y Barjona *hijo de la Paloma*. De antemano el nombre de ese oscuro pescador del mar de Galilea, expresando la obediencia y la sencillez presagiaba tambien la Primogenitura, puesto que la Paloma era su símbolo (2). Pero á estos dos nombres les añade un tercero el Divino Maestro para que complete la figura de su destino. Le impone el nombre de Cephas que en siriaco significa *Piedra* (3); la piedra fundamental. Y es tan grande el poder del nombre, que, despues de haberle dicho: «Tú te llamarás Pedro,» *tu vocaberis Cephas*, añade nuestro Redentor: «Y sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia, *et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam* (4).»

No sería, pues, extraño que el hombre escojido para doblar el espacio de la Tierra, reunir los pueblos que no se conocian y llevar el Evangelio á las naciones ignoradas, debiera tambien ofrecer en su nombre algunas significaciones misteriosas ó simbólicas.

Luégo de nacido el hijo mayor del cardador Colombo fué presentado á las fuentes bautismales sobre el montecillo donde se levanta la Iglesia consagrada al primer mártir, san Estéban. Á su nombre patronimico se le añadió allí un nombre

(1) Mateo significa en siriaco: QUIEN ES DADO.

(2) La Paloma, emblema del pacífico mensaje, recuerdo del arca de Noé, había llegado á ser por causa de su antigüedad el emblema de la primogenitura, y figuraba con dicho título en los estandartes del primogénito de los pueblos: el Asirio del cual descendia Judá por Arphaxad.

(3) «Tu es Simon, filius Jona: tu vocaberis Cephas quod interpretatur Petrus.»—Joan, cap. i, v. 42.

(4) «El ego dico tibi quia tu es Petrus et super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam et portæ inferi non prævalerunt adversus eam.»—Math., cap. xvi, v. 18.

de pila. Vuelto aquel niño al techo paternal, tuvo desde entónces los nombres más adecuados al papel que debía desempeñar entre los hombres.

Por el hecho de su nacimiento llamábase primeramente COLOMBO. Este nombre de Paloma expresa al mismo tiempo—la inocencia, la pureza, la sencillez del corazón—el mensaje sobre el agua, el mensaje pacífico, el mensaje divino—la pronta llegada, la feliz noticia, la tierra descubierta. Expresaba tambien la navegacion, el genio marítimo, la pieza fundamental de todo buque, la quilla (1). Á esos nombres tan expresivos que había recibido de la sangre, añadioles otro la Iglesia que debía ser expletivo de su mision futura: CHRISTOPHORUS, es decir: *el que lleva al Cristo, que transporta la cruz, que propaga el Evangelio*. Y cuando llegado ya Colon á hombre, y más tarde á Castilla, para acomodar su nombre á la lengua española, lo abrevia, y se llama Colon; por la fuerza original de su simbolismo, á pesar de lo empobrecido que resulta, representa tambien ese nombre la idea—del viaje—de la agricultura de Ultramar—de la colonia—de la transplantation lejana. Esa abreviacion, en lugar de mutilar la figura emblemática de su nombre, la extiende, perfecciona y caracteriza.

El poder de su nombre hace augurar el de su destino.

En su vida todo es motivo de sorpresa y asombro. Ese niño de raza noble sufre ignorados trabajos en la pobreza. Despues, al llegar el día señalado por la Providencia, el antiguo grumete genoves se ve convertido de repente en Gran Almirante del Océano. El antiguo aprendiz de cardador de la callejuela Mulcento es nombrado Gobernador General perpétuo y Virey de las Indias. Es saludado segun corresponde á su triple dignidad en una tierra situada allende EL MAR TENEBROSO. Las tripulaciones sublevadas, que, dos días ántes querian arrojarle al mar, se humillan ante su genio y le prestan juramento de obediencia como á un soberano.

Si se consideran de golpe y en conjunto los accidentes de la vida de Colon, se comprende en seguida que lo pintoresco y poético de los acontecimientos casi iguala á su grandeza.

El blanco velámen de sus Tres carabelas en las aguas azules recordaba las Tres blancas palomas en campo azul de sus armas paternas, que tenian por divisa los Tres nombres de las Tres virtudes teologales; su primera expedicion maravillosa por la rapidez, y su vuelta más asombrosa aún á causa de las sucesivas tempestades que le amenazaban; el haber acaecido misteriosamente en viérnes los

(1) Antiguamente, en Italia, en la construccion naval se llamaba COLOMBA la quilla de todo buque. Todavía se encuentra usado este nombre en el tratado de construccion naval de Bartolomé Crescentio.—A. Jal, *Arqueología naval*, tom. II, pág. 178.